

Introducción

Santa Marta: hacia la sostenibilidad turística resume los resultados obtenidos en la investigación realizada por el autor para optar al título de Doctor en Turismo de la Universidad Autónoma de Barcelona. Esta obra es considerada una contribución académica significativa para Santa Marta, dado que en esta se aborda una problemática que ha aquejado históricamente a la ciudad y que se vincula a la inexistencia o nula aplicación de indicadores que permitan evaluar el grado de sostenibilidad con el que se lleva a cabo la actividad turística en este territorio.

Para atender esta problemática, el trabajo de investigación se orienta, en primera medida, a realizar un proceso de comparación de 17 sistemas de indicadores desarrollados o implementados en diferentes destinos turísticos del mundo, lo que, posteriormente, permite proponer un sistema de indicadores adaptado a las condiciones particulares de la ciudad y validar esta propuesta por medio de la consulta estructurada a 23 expertos nacionales e internacionales en la temática.

De esta manera, el sistema adaptado y validado se implementa, obteniendo resultados de 30 indicadores de sostenibilidad, distribuidos en cinco dimensiones: institucional, económica, sociocultural, ambiental y turismo en territorios costeros y/o de playa. Además, en concordancia con las metas establecidas en los planes de desarrollo distrital y departamental, se consolida una propuesta para la creación del Observatorio de Turismo Sostenible de Santa Marta, organismo que sería el encargado de realizar seguimiento y monitoreo a los indicadores implementados, al tiempo que desarrollaría estudios especializados para evaluar y planificar el comportamiento del turismo en la ciudad.

Igualmente, esta obra plantea un total de 94 estrategias orientadas a fortalecer el grado de sostenibilidad con el que se lleva a cabo la actividad turística. Dichas estrategias responden a cada una de las dimensiones evaluadas y recogen las percepciones de los actores del turismo local, a quienes se les socializaron los resultados de la primera medición.

Es así como con esta publicación se proporciona un completo diagnóstico y resultados específicos relacionados con una primera evaluación del grado de sostenibilidad del turismo en Santa Marta, al tiempo que se propone un programa de seguimiento y monitoreo, junto con un conjunto de estrategias concretas para potenciar el desarrollo sostenible de la actividad turística.

Esta obra tiene como principales lectores a los actores de la cadena de valor del turismo. Los gestores públicos, por ejemplo, podrán utilizar sus hallazgos para actualizar políticas en materia de sostenibilidad, así como para generar alertas tempranas y orientar su toma de decisiones. Además, se espera que sus resultados contribuyan al logro y actualización de metas de los planes de desarrollo del cuatrienio 2024-2027, tanto a nivel distrital como departamental. Adicionalmente, es razonable esperar que gestores de otros territorios puedan replicar este estudio en destinos del Caribe colombiano con condiciones similares.

Por su parte, el sector privado podrá articular sus indicadores de gestión empresarial a los indicadores de sostenibilidad del destino definidos en este estudio, incrementando los niveles de competitividad, responsabilidad y calidad en sus procesos operativos y administrativos.

Los resultados de esta obra también pueden contribuir a la mayor sensibilización en el comportamiento que deben tener los turistas durante sus estancias en Santa Marta; mientras que los residentes locales dispondrán de herramientas para identificar los impactos del turismo en las distintas zonas de la ciudad y ejercer veedurías ciudadanas más efectivas.

Desde el ámbito académico, los resultados de esta investigación generan una oportunidad única para aquellos investigadores en esta temática, quienes ahora podrán realizar estudios comparativos entre las evaluaciones del grado de sostenibilidad desarrolladas en otros destinos turísticos a nivel mundial, frente a la obtenida específicamente para el caso local.

Pese a lo anterior, se reconocen algunas limitaciones de este trabajo, como, por ejemplo, la poca disponibilidad de datos emitidos por fuentes oficiales, ausencia de estudios previos específicos del campo, alcance del sistema de indicadores implementado y nivel de participación de algunos de los actores del turismo que se desarrolla en el territorio.

Sin embargo, resulta importante señalar que esta obra es la primera experiencia de adaptación e implementación de un sistema de indicadores de turismo sostenible en un territorio del Caribe colombiano, basándose en marcos metodológicos y estadísticos nacionales e internacionales; lo que la hace única en el mercado bibliográfico actual y evidencia su pertinencia y relevancia académica. Sumado a esto, presenta, con un lenguaje sencillo y accesible al lector interesado, un ejemplo de cómo operativizar la evaluación del grado de sostenibilidad de la actividad turística en un destino particular, lo que se traduce en una fortaleza con respecto a otras obras disponibles en el mercado.

Queda invitar a la comunidad académica y a los distintos actores participantes de la actividad turística de la ciudad a que la consulten y la consideren un aporte valioso, máxime durante el proceso de transición de la ciudad hacia un modelo de desarrollo turístico sostenible.

El libro se ha organizado en siete capítulos. El primero de ellos realiza una contextualización general del área de estudio y presenta sus principales referentes teóricos, abordando la manera en la que el uso de indicadores se vincula con la sostenibilidad de los destinos turísticos, los mecanismos de monitoreo existentes y su contribución a los procesos de planificación territorial.

Lo anterior sirve de fundamento para el segundo capítulo, que explica en detalle la metodología seguida para evaluar la sostenibilidad del turismo en Santa Marta mediante la implementación de un sistema de indicadores. Allí, además, se especifica el proceso de selección de los indicadores que integran el sistema desarrollado, su proceso de adaptación y su validación por medio de la consulta estructurada a expertos.

El tercer capítulo, por su parte, contiene la mayor parte de resultados empíricos generados durante la investigación, dado que se describen los hallazgos luego de calcular los indicadores seleccionados, al tiempo que se interpretan los resultados de manera gráfica y analítica de acuerdo con diferentes categorías aplicables (tipo de actor turístico consultado, localización de la empresa, tipo de empresa, entre otros).

Seguidamente, en el cuarto capítulo se hace énfasis en la estructuración de la estrategia propuesta para garantizar el monitoreo y seguimiento de los indicadores de turismo sostenible. Allí se realiza un análisis de factibilidad para la constitución de un observatorio, considerando el marco regulatorio nacional, el contexto internacional, la viabilidad técnica y financiera y la proyección a futuro del organismo.

El quinto capítulo presenta la discusión de los resultados de la investigación, contrastando sus hallazgos, en materia de indicadores de sostenibilidad, con las expectativas de los actores locales del turismo. Además, tiene un carácter propositivo al plantear, con base en la formulación y eventual aplicación de un conjunto de estrategias, la posibilidad de que Santa Marta transite hacia un nuevo modelo de desarrollo turístico con un enfoque basado en la sostenibilidad.

El sexto capítulo discute, analiza e interpreta los principales hallazgos empíricos de la investigación, enfatizando en aquellos relacionados con la implementación del sistema de indicadores en el territorio objeto de análisis, aunque también puntualiza en los resultados metodológicos y teóricos obtenidos. Para terminar, se describen los principales aportes del trabajo desde diferentes ámbitos,

así como sus limitaciones y nuevas líneas u oportunidades de investigación derivadas o identificadas durante la realización de la obra. Finalmente, el libro ofrece datos completos sobre los distintos materiales citados y que sirvieron como fundamentos teóricos, metodológicos y empíricos para su realización.



Capítulo 1. Contextualización general

Uno de los aspectos por los que más se reconoce la actividad turística en el mundo es por los beneficios económicos que genera, los cuales, antes de la pandemia del SARS-CoV-2 o Covid-19, llegaron a representar el tercer renglón de la economía mundial con participación de una décima parte del producto interno global y generando uno de cada 10 empleos en el planeta. Sin embargo, cifras como las registradas en 2019 y que reflejaron un movimiento de turistas internacionales que alcanzaron los 1.461 millones de personas, presentaron disminuciones cercanas al 74 % en 2020 debido a la crisis generada por esta emergencia sanitaria (*World Tourism Organization* [UNWTO], 2021), lo que derivó en el cierre de miles de empresas y la pérdida de millones de empleos. Si bien, entre enero y julio de 2024 el turismo internacional alcanzó los 790 millones de viajeros, lo que representa un crecimiento de 11 % con respecto al mismo periodo del año anterior e indica una recuperación del 96 % frente a los niveles obtenidos antes de la pandemia (OMT, 2024), dicha crisis sanitaria demostró la fragilidad de la actividad turística en materia económica, lo que demanda de nuevos modelos de desarrollo más sólidos y perdurables en el tiempo.

Debido a lo anterior, en diferentes escenarios se ha vislumbrado la necesidad de desarrollar el turismo de acuerdo con criterios de sostenibilidad, garantizando la conservación de los recursos naturales y culturales y su disfrute por parte de las generaciones futuras; pero también maximizando los beneficios asociados al turismo, tales como la generación de economías locales, posibilidad de intercambio cultural y visibilización del patrimonio material e inmaterial de los destinos turísticos. Sin embargo, el concepto de desarrollo sostenible ha sido recurrente en el discurso político y en el quehacer

académico, pero resulta ser un concepto complejo de llevar cabo de manera práctica y, más aún, en actividades tan complejas y particulares como el turismo.

En ese sentido, y a pesar de que los organismos multilaterales y la comunidad académica no terminan de ponerse de acuerdo acerca de una metodología estandarizada, se han venido desarrollando distintas iniciativas que contribuyen a la planificación, ordenamiento, evaluación y control de las actividades turísticas con base en los parámetros del desarrollo sostenible. Una de estas iniciativas tiene que ver con la implementación de indicadores en los destinos turísticos, partiendo de la premisa de que un conjunto de indicadores de sostenibilidad generaría información útil para orientar el proceso de toma de decisiones de los gestores públicos y privados del turismo, pero además sería una contribución a la implantación de un nuevo modelo de desarrollo turístico fundamentado en criterios de sostenibilidad.

De acuerdo con lo anterior, en el mundo se han formulado múltiples iniciativas académicas, gubernamentales o multilaterales para evaluar la sostenibilidad del turismo a través del desarrollo de sistemas de indicadores, varias de las cuales han sido implementadas en distintos territorios con vocación turística. No obstante, gran parte de estas iniciativas se han aplicado en contextos europeos, mientras que en territorios como los del Caribe y, particularmente, en la región Caribe colombiana, la implementación de este tipo de sistemas ha sido nula. Es por ello por lo que en esta obra se plantearon cuestionamientos relacionados con la identificación de las características que debe tener este sistema y la manera de formularlo e implementarlo; así como la estrategia para garantizar su seguimiento periódico y la forma en la que este podría contribuir a que los territorios costeros, principalmente aquellos ubicados en esta región, transiten hacia un nuevo modelo de desarrollo turístico sostenible. De este modo, la investigación que derivó en este libro tuvo como propósito generar un sistema de indicadores que fuese adaptado a las condiciones particulares de estos territorios, el cual fuese implementado

empíricamente en uno de estos espacios costeros y que sus aportes fueran utilizados como contribución para la consolidación, a futuro, de un modelo de desarrollo turístico sostenible.

Características del territorio estudiado

El distrito turístico, cultural e histórico de Santa Marta, ciudad más poblada y capital del departamento del Magdalena, fue el territorio elegido en esta investigación para implementar el sistema de indicadores de turismo sostenible desarrollado. Entre los criterios para seleccionarla se encuentra la amplia diversidad de actividades turísticas que allí pueden realizarse y que se encuentran vinculadas a tipologías turísticas como «sol y playa», ecoturismo, turismo cultural (étnico e histórico), turismo náutico y, en menor medida, turismo de negocios; pero también el hecho de que en este lugar, a diferencia de otros territorios del Caribe colombiano, se cuenta con playas clasificadas en las cuatro categorías establecidas a nivel nacional: de uso intensivo, compartido, de conservación y étnico (Zielinski y Botero, 2012). Es decir, la diversidad de sus espacios costeros permite realizar un proceso de implementación de indicadores más completo e integral.

En ese sentido, de acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2022), en Santa Marta residen 552.391 habitantes, lo que la ubica como uno de los 15 territorios más poblados del país. Además, este es considerado como uno de los principales destinos turísticos de Colombia, teniendo en cuenta los diferentes atractivos allí ubicados, pero también la oferta de servicios que posee y la cantidad de visitantes que recibe (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo [MinCIT], 2025a; MinCIT, 2025b), elementos que serán descritos en los siguientes párrafos.

En primer lugar, Santa Marta posee una extensión territorial de 2.393,35 km², de los cuales el área urbana cuenta con 55,1 km², mientras que los 2.338,25 km² restantes hacen parte del área rural (Alcaldía de Santa Marta, s.f.). Asimismo, pese a ser un territorio costero, allí se encuentra la Sierra Nevada de Santa Marta, que posee

una altitud máxima de 5.775 metros sobre el nivel del mar, convirtiéndose en la montaña costera con mayor altitud en el mundo. Estas características físicas del territorio han facilitado que en el mismo se den condiciones geográficas, topográficas e hídricas particulares, lo que a su vez ha permitido que en la ciudad se encuentre una cantidad importante de recursos naturales dispuestos para el turismo.

El Plan de Ordenamiento Territorial de Santa Marta 2020-2032 presenta las zonas de interés turístico con las que cuenta Santa Marta, identificando aquellas que han logrado ser puestas en valor o que cuentan con potencial para lograrlo (Alcaldía de Santa Marta, 2020). Entre estas zonas se destacan los espacios declarados como áreas protegidas: Parque Nacional Natural [PNN] Tayrona y PNN Sierra Nevada de Santa Marta, así como otras zonas de interés turístico urbano y rural como El Rodadero-Salguero, Pozos Colorados-Cabo Tortuga, Bello Horizonte-Don Jaca, Taganga, Minca, Centro Histórico, otras zonas urbanas como Mamatoco y otras zonas rurales como Guachaca, Buritaca, Mendihuca y Don Diego.

Entre las principales cifras asociadas a la actividad turística se destaca, por ejemplo, que, durante el año 2024, el PNN Tayrona recibió 615.599 visitantes, consolidándose como el más visitado del país; asimismo, el PNN Sierra Nevada de Santa Marta fue el noveno más visitado al recibir a 18.653 personas en ese mismo año (MinCIT, 2025a). Adicionalmente, en entrevista personal realizada al director del Instituto de Turismo de Santa Marta [INDETUR], fue posible conocer que la ciudad cuenta con 14 zonas de playa habilitadas para el uso turístico, las cuales recibieron en 2021 más de 2,2 millones de usuarios (M. K'david, comunicación personal, 29 de mayo de 2023).

Además, en Santa Marta se destacan otras zonas con atractivos turísticos basados en recursos naturales, entre las que se encuentran Minca, Buritaca, Guachaca, Quebrada Valencia, Don Diego, Taganga, Bonda, entre otras; las cuales basan su actividad turística en la existencia de ríos y playas aprovechados turísticamente como zonas de amortiguación de los PNN ubicados en el territorio. Entre las actividades turísticas allí desarrolladas, se encuentran aquellas

relacionadas con el turismo de sol y playa, ecoturismo, avistamiento de aves y de fauna en general, agroturismo y, en menor medida, turismo náutico y de aventura.

Por otro lado, Santa Marta es reconocida por ser la ciudad más antigua de Colombia, con una fundación que data del año 1525 (Viloria, 2008), además de ser el lugar en el que pereció Simón Bolívar, el libertador de gran parte de lo que hoy es Sudamérica. Esto le otorga a este lugar condiciones excepcionales en materia de patrimonio cultural, lo que se ve representado en la existencia de un centro histórico integrado por edificaciones e infraestructura religiosa de la época de la colonia española, lo que contrasta con museos en honor a la hazaña libertadora y la historia de Colombia como república independiente.

Adicionalmente, en lo que concierne al patrimonio inmaterial, en el área rural de Santa Marta habitan cuatro grupos étnicos aborígenes: arhuacos, koguis, wiwas y kankuamos; quienes han conservado a través de generaciones sus tradiciones culturales y sistema de conocimiento ancestral, siendo esto reconocido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] en 2022 como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad (Cancillería de Colombia, 2022). Esto se suma a sus recursos gastronómicos basados en comida de mar y del campo, festividades y eventos como las Fiestas del Mar que se celebran desde 1959, actividades como la Feria Internacional del Libro de Santa Marta, festivales de cine y teatro, actividades literarias basadas en el Nobel de Literatura magdalenense Gabriel García Márquez, entre otras expresiones culturales propias del territorio. Todas estas actividades han permitido que la urbe diversifique su oferta turística agregando productos de tipo histórico, cultural, etnográfico, gastronómico y de negocios.

Lo anteriormente descrito también ha permitido que en la ciudad se consolide una oferta de servicios turísticos al contar con 4.784 prestadores formalmente constituidos (ver distribución detallada en Tabla 1), 16.641 habitaciones y 40.453 camas en establecimientos de alojamiento (Cámara de Comercio de Santa Marta para el Magdalena [CCSM], 2022; MinCIT, 2025a). Esto ha favorecido que

este departamento y su capital se ubiquen en la segunda posición nacional en la variable Prestadores de Servicios Turísticos del *Índice Departamental de Internacionalización* publicado por el MinCIT (2024a), siendo tal la variable en la que presentan el mejor resultado relativo y evidencia de por qué sigue siendo una de sus principales apuestas productivas.

Tabla 1. Prestadores de servicios turísticos formalmente constituidos en Santa Marta, 2022

Tipo de empresa turística	Tamaño de población
Agencias de viajes	484
Arrendadores de vehículos	9
Bares	1
Empresas de tiempo compartido y multipropiedad	3
Empresas de transporte terrestre automotor	29
Empresas captadoras de ahorro para viajes	1
Establecimientos de alojamiento turístico	634
Establecimientos de gastronomía	53
Establecimientos de gastronomía y similares	1
Guías de turismo	339
Oficinas de representación turística	16
Operadores profesionales de congresos, ferias y convenciones	8
Otros tipos de hospedaje turístico no permanente	612
Parques temáticos	1
Viviendas turísticas	2.593
Total	4.784

Fuente: elaboración propia con base en CCSM (2022).

Por su parte, en materia de flujo de visitantes, Colombia recibió en 2024 un total de 6,8 millones de visitantes no residentes en el país, distribuidos entre extranjeros no residentes (4,5 millones), colombianos residentes en el exterior (2,0 millones) y cruceristas (0,3 millones); de los cuales 21.384 declararon a Santa Marta como su principal destino turístico en el país (MinCIT, 2025a; MinCIT, 2025b). Además, este es considerado uno de los destinos más importantes de Colombia en cuanto a turismo doméstico, lo que puede verse reflejado en el flujo de llegadas de pasajeros nacionales reportadas por su aeropuerto, las cuales ascendieron en el 2024 a 1.766,451, lo que representó un crecimiento del 29,6 % con respecto a 2023 y ubicó a Santa Marta en la quinta posición nacional, tan solo por detrás de Bogotá, Rionegro-Medellín, Cartagena y Cali; lo que se suma al incremento del 11 % en el arribo de viajeros internacionales durante el mes de diciembre de 2024 (MinCIT, 2025b).

En lo que respecta a la visión de sostenibilidad de la ciudad como destino turístico, es importante mencionar que esta se enmarca en la *Política de turismo sostenible: unidos por la naturaleza*, la cual es de carácter nacional y orienta los principales propósitos y metas en materia de turismo sostenible para el país, de cara al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible [ODS] definidos por la Organización de las Naciones Unidas [ONU] (MinCIT, 2020). Del mismo modo, en el *Plan de Desarrollo Santa Marta D.T.C.H. 2024-2027 «Santa Marta 500 más»*, se establece la necesidad de fortalecer la productividad de la actividad turística por medio de la implementación de acciones estratégicas que mejoren los ingresos, bajo principios de sostenibilidad económica, ambiental y sociocultural (Alcaldía de Santa Marta, 2024).

En concreto, la apuesta local por el turismo sostenible se ha visto reflejada en la certificación de dos playas con la ecoetiqueta *Blue Flag*, siendo este el esquema de certificación en sostenibilidad con mayor reconocimiento a nivel internacional (Vargas-Leira y Montañez-Santiago, 2020). Asimismo, en Colombia se les exige a los establecimientos de alojamiento turístico que presenten una autoevaluación en

materia de sostenibilidad para poder renovar su Registro Nacional de Turismo [RNT], lo que garantiza que en dichos establecimientos se cumplan parámetros mínimos de sostenibilidad. A lo anterior se le suma el hecho de que 11 prestadores en el Magdalena fueron certificados en 2024 en Calidad Turística ante el MinCIT gracias al cumplimiento de las Normas Técnicas Sectoriales en Turismo Sostenible [NTS TS] (MinCIT, 2024b).

Del mismo modo, es importante puntualizar que Santa Marta se ha convertido en referente regional en la formación académica en turismo sostenible. La Universidad del Magdalena, por ejemplo, además de contar con programas de pregrado tecnológico y profesional, recientemente inauguró la Maestría en Gestión del Turismo Sostenible, la cual pretende precisamente ofrecer formación de alto nivel en el campo de la sostenibilidad aplicada al turismo. Igualmente, su grupo de investigación Turismo, Competitividad y Desarrollo Sostenible [TURCODES], reconocido por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia [Minciencias], lidera estudios vinculados directamente a la sostenibilidad de Santa Marta y el Magdalena como destinos turísticos.

Todo lo descrito anteriormente configura un ecosistema institucional orientado a garantizar la sostenibilidad turística. Sin embargo, existen limitaciones para este propósito y una de ellas es precisamente lo que tiene que ver con el acceso a la información necesaria para evaluar periódicamente el grado de sostenibilidad con el que se desarrolla el turismo en este territorio. Esto ha evitado que se generen las alertas tempranas necesarias para una adecuada toma de decisiones de los responsables en la esfera pública y privada. De allí la importancia de los resultados presentados en esta obra, puesto que en esta se expone información relevante para orientar la toma de decisiones en materia de sostenibilidad turística. Además, se espera que estos hallazgos trasciendan más allá del ámbito local o regional, considerándose un laboratorio para la ejecución de investigaciones con objetivos similares en territorios con vocación y características parecidas. En el siguiente apartado, se describen los principales